

JUAN PARRA DEL RIEGO

Parra del Riego es uno de esos poetas por los cuales las historias nacionales se peleaban y por los cuáles todavía no se quieren poner de acuerdo. Para los peruanos, es peruano, y con toda la razón del mundo, porque nació en Huancayo, que entra dentro de sus bien trazadas fronteras, en 1894. Para los uruguayos es tan poeta nacional como Jules Supervielle, Jules Laforgue o el conde Lautréamont (pues allí nacieron) precisamente porque tuvo la genial idea de irse a vivir más abajo y a la derecha en el mapa, esto es, a Montevideo, donde murió de una enfermedad muy lírica en 1925. Allí publicó sus dos únicos libros en vida: *Himnos del cielo y de los ferrocarriles* (1924) y *Blanca Luz* (1925). Publicó en revistas de todo el continente americano y fue el primero de los numerosos amantes-maridos que tuvo la intrépida glober-trotter Blanca Luz Brum, que en muchas cosas se pareció, por cierto, a nuestra sacra sor Juana. Se le recuerda por haber practicado una poesía alegre, desinhibida y con tendencia a hablar del fútbol, los motores y la electricidad, y por eso no se le aprecia demasiado, pues todos sabemos que en la poesía no puede haber ni el buen humor, ni las ganas de vivir, aunque bien es verdad que últimamente se permite expresar poéticamente las ganas de follarse, especialmente si la que lo suscribe es poetisa.

Parra del Riego es, también, según comunicación privada del crítico y novelista peruano Carlos García, el destinatario no confeso de un conocido texto de César Vallejo titulado “Poesía Nueva” publicado en la revista vanguardista *Favorables París Poema* en junio de 1926. En aquel texto el bueno de Vallejo reducía al cero a toda poesía de estirpe parradelrieguiana: en su opinión, la nueva poesía no se hace de palabras nuevas, sino de nueva sensibilidad, sólo que después da algunos ejemplos de versos productores de emoción estética sin llegar a definir con precisión lo que es una nueva sensibilidad. Debemos perdonarlo: definir es difícil y no es, además, trabajo de poetas sino de compositores de diccionarios. Puede que la poesía de Parra del Riego adolezca de eso que denuncia Vallejo, pero más que todo, es la manifestación de una encrucijada epocal que el poeta no supo asimilar y, por eso mismo, un discurso donde son fácilmente identificables ciertas inconclusiones del paso del Modernismo a la Vanguardia: rimas consonantes, ritmos altisonantes, métrica seudohomérica no son una buena elección formal para hablar del progreso y el futuro: estas incoherencias y contradicciones obvias a nuestros ojos son las que lo convierten en un poeta verdaderamente encantador. Veamos un fragmento de su oda “A Walt Whitman”:

Oh, Capitán, mi capitán. ¡Mi capitán!
Tú dices todo vuelve.
Pero yo contra tu pecho grito:
¡nada vuelve!
¡la fuerza es ir locos de confianza hasta el fin!
con nuestros corazones sonoros como truenos
marchando hacia delante sin cesar.
“Walt Whitman”

Su poema “Al motor maravilloso” es un esplendoroso canto al corazón humano,
que así comienza:

Yo que canté un día
la belleza violenta y la alegría
de las locomotoras y los aeroplanos,
que serpentina loca le lanzaré hoy al mundo
para cantar tu arcano,
tus vivos cilindros sonámbulos, tu fuego profundo
¡oh, tú, el motor oculto de mi alma de mis manos!

Como sus poemas no son fáciles de encontrar,¹ transcribo completamente su
“Loa del Fut-bol”, mi deporte favorito:

¡La pelota ríe y canta!
¡La pelota zumba y vuela!
Y es el polvo una serpiente de algodón que se levanta
tras el ágil jugador que de un salto se revela.
¡La pelota ríe y canta!
¡La pelota zumba y vuela!

Y es la tarde que va abriendo su sombrilla de colores
sobre el campo donde están los jugadores
entre el marco de la fiesta popular:
treinta mil caras que ríen y caras con sus trajes
que en el viento son mensajes
que no sé dónde, se quieren, tan nerviosos, escapar.
Mas de pronto suena el pito
que prepara la partida.
Todos callan... se oye un grito
y es al fin la acometida
en que salta la pelota,
que se va como bailando de pie en pie

¹ Transcribo los poemas de Juan Parra del Riego, *Polirritmos y otros poemas*, Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987. Lo adquirí en www.librosperuanos.com

por los aires una jota
de acrobática alegría que uno casi apenas ve.

¡Jugador de blanca y roja camiseta
que, de pronto, arrebatado,
zig-zaguea, jubiloso la gran Z
de un ataque combinado
junto al otro, que al cruzársele en un paso de emoción
cae el suelo y, trémulo, ¡ay...!
se levanta otra vez como de una eléctrica impulsión.
Pero suena el breve pito de un offside
y de nuevo va rodando la pelota
que ya traza un arco iris momentáneo sobre el cielo,
o epiléptico, rebota
en los pies que hacen con ella como encajes por el suelo.

Mas ahora, azul y otro adversario,
se la lleva... se la lleva... se la lleva... se la lleva...
se emociona allá el golquiper solitario,
pero surge el back, que al salto que lo eleva
un instante es sobre el sol una escultura,
mientras ya como un cohete volador,
la pelota que se queda como un astro por la altura,
otra vez cae el suelo con un ruido de tambor.
Y de nuevo se levanta
con su eléctrico vaivén...
(En la tarde ya se va la luz que canta...
Vuelan pájaros al norte... por el cielo corre el tren...)
y aun aplauso que, de pronto hierve en toda la tribuna,
cual si fuera un taponazo de botella de champán
la pelota va a decirle no sé qué cosa a la luna
que al volver llega riéndose con su pen, pin, pen, pan, pan...

Y ya loca, loca, loca,
de su alada ligereza,
tiembla, silba, fuga y choca
de ese tóraz a esa espalda, de esa espalda a esa cabeza,
hasta que, ávida en la luz, nerviosamente
y de un grupo que es drama de oro y tierra bajo el sol
se va como una estocada de repente
¡y es un... goal!

En el fút-bol todo es clara poesía,
luz de sol, viento viril y panorama
que le pone a uno en la risa azul del día
todo fresco el corazón como una rama.
Epopeya fraternal del Movimiento,
es la vida con su múltiple aletazo creador:
drama, música, paisaje, sol violento
y pintura que en el suelo multiplica su color.

Fiesta mágica del Músculo,
Es América que hoy grita ¡anunciación!
con su gran trompeta de oro ante el crepúsculo
de esa Europa roja y negra de la cruz y del cañón.

Y guardadme ahora un secreto que os revelo,
yo no sé si por encargo de Rubén o de Perrault:
que la luna es la pelota de fútbol que está en el cielo
para ese otro futbolista de colores,
que en las tardes es el sol.

Son tantas las virtudes de este elogio del deporte rey que no me voy a detener a comentarlo para no pecar de pedante. Baste decir que se le entiende de arriba abajo, y que cuando a un poeta se le entiende se le tiene por malo: por eso Montale, Mallarmé y Góngora son tenidos por genios, porque dan de comer mediante los trabajos de exégesis a una piara de mentecatos. Yo me quedo decididamente con Parra del Riego, a quien considero poeta español de la estirpe de Joaquín Bartrina, y les animo con coraje desde la tribuna parcial y apasionada de sor Juana a que se acerquen a su poesía... si es que son capaces de encontrarla.